

MÚSICA EN LÍNEA: ESTRATEGIAS Y HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS PARA LA EDUCACIÓN MUSICAL VIRTUAL

YANA PIACHONKINA

Pontificia Universidad Católica del Perú
ypiachonkina@pucp.edu.pe
Fecha de aceptación: 25-09-2020

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre el fenómeno de la educación virtual en el campo de la interpretación musical a través de la experiencia personal docente en las instituciones educativas del Perú. El proceso de la virtualización de la docencia iniciado por las autoridades peruanas en el marco del estado de emergencia por la pandemia del COVID-19 exigió cambios inmediatos en sus recursos y su metodología. Uno de estos cambios fue la introducción masiva de las TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El texto hace referencia a las herramientas y estrategias pedagógicas más relevantes, que fueron implementadas en el aula virtual del curso de Instrumento durante el ciclo académico 2020-1. Se espera que esta experiencia contribuya a la orientación de los profesores que están en busca de soluciones prácticas para diversos cursos de música en su formato virtual.

Palabras claves: educación musical virtual, TIC, experiencia docente

ABSTRACT

This article reflects on the phenomenon of virtual education in the field of musical performance through personal teaching experience in educational institutions in Peru. The process of virtualization of teaching initiated by the Peruvian authorities in the state of emergency due to the COVID-19 pandemic required immediate changes in its resources and methodology. One of these changes was the massive introduction of ICT in the teaching-learning process. This text refers to the most relevant pedagogical tools and strategies, implemented in the virtual classroom of the Instrument course during the 2020-1 academic cycle. It is hoped that this experience contributes to the orientation of teachers who are looking for practical solutions for various music courses in its virtual format.



Key words: virtual musical education, ICT, teaching experience



INTRODUCCIÓN

El inicio del ciclo académico 2020-1 en el Perú se dio durante el aislamiento social obligatorio decretado por el Gobierno a raíz de la pandemia de coronavirus COVID-19. Las instituciones educativas del país se vieron obligadas a adaptar, en un tiempo récord, las distintas formas de enseñanza a la modalidad virtual. En este proceso, la creatividad y la toma de decisiones por parte de los docentes jugaron un papel importante en la innovación necesaria y urgente de las metodologías tradicionales. La virtualización masiva del dictado de clases generó preocupación en la sociedad acerca de un posible impacto negativo de la “no presencialidad” en la calidad de la educación. Algunas carreras parecían ser especialmente afectadas, como las de las artes. El presente trabajo se solidariza con una de ellas – la de música – al compartir la experiencia docente sobre la virtualización del curso de Instrumento dictado en el ciclo académico 2020-1 en la Facultad de Artes Escénicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y en la Universidad Nacional de Música (UNM).

OBJETIVO DE APRENDIZAJE INVOLUCRADO EN LA ACTIVIDAD

Instrumento es un curso obligatorio, de naturaleza teórico-práctica, que se dicta semanalmente de manera individual. Su objetivo es proveer al estudiante capacidades para aprender, investigar, interpretar y registrar, mediante grabación de audio y video, un repertorio musical variado que abarca diferentes épocas y estilos desde el Barroco hasta la modernidad. En el marco del curso, la mayor parte del trabajo del estudiante es autónomo, es decir, se desarrolla fuera del horario de clase y, por lo tanto, las indicaciones precisas, la retroalimentación clara y el acompañamiento del profesor más allá de las clases son sumamente importantes. En palabras de Burton (2001), “nothing is more fundamental to art education than the quality of instruction” (p. 131).

Para lograr el objetivo de aprendizaje en las condiciones de la educación virtual, fue necesario ofrecer al estudiante un proceso de enseñanza-aprendizaje dinámico, comunicativo y seguro que promoviera los buenos hábitos de autonomía e investigación. Por su parte, uno de los mayores retos fue minimizar el impacto negativo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la salud física y mental del estudiante. Para mitigar el estrés y el cansancio inevitablemente generados por las TIC, la duración de clase en línea –o sesión sincrónica– fue reducida de 60 a 45 minutos y se buscaron espacios alternativos para el diálogo entre el estudiante y el docente, como un foro de discusión o *Padlet*.

Las principales carencias tecnológicas afectaron el ámbito crucial para el desarrollo del curso: el auditivo. No obstante, las dificultades en este campo jugaron el papel detonador en la reinención de la metodología del curso a través de la introducción de nuevas estrategias y herramientas pedagógicas.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Inicialmente, los protagonistas de esta experiencia docente fueron siete alumnos de la PUCP y la UNM matriculados en los cursos individuales de Piano especialidad (tres alumnos), Piano principal (dos) y Clavecín complementario (dos). Uno de ellos se retiró del ciclo académico en la séptima semana de clases, aparentemente por motivos económicos.

La siguiente descripción del proceso de enseñanza-aprendizaje, en sus diferentes aspectos, toma en cuenta los hechos y tendencias compartidos con estos alumnos durante el ciclo académico virtual. Al mismo tiempo, considera las experiencias educativas anteriores provenientes de la modalidad presencial. Cabe recordar que una clase de piano, en su formato presencial, consiste principalmente en la entrega de tareas, la retroalimentación inmediata de las mismas y el trabajo sobre las faltas. Estas tres acciones se desarrollan de manera simultánea en tiempo y espacio compartidos entre alumno y profesor. En teoría, la transformación de una sala de clases en un aula virtual no necesariamente exige al profesor de piano cambios significativos en la metodología del dictado de sus clases, ya que las tecnologías de hoy nos permiten coincidir —aunque no en el espacio, sí en el tiempo— para un intercambio instantáneo de todo tipo de información que incluye los contenidos sonoros. En la práctica, las múltiples dificultades encontradas condujeron a cambios metodológicos en diferentes aspectos. A continuación, se describen los más significativos.

TAREAS Y RETROALIMENTACIÓN

Desde el principio, quedó claro que las sesiones sincrónicas o clases en línea ya no podían seguir siendo la actividad central en el desarrollo del curso por problemas de conectividad, latencia y distorsión del sonido. Su lugar lo ocupó la autograbación, un procedimiento ya usado anteriormente

por algunos alumnos de manera eficiente, pero informal, con el fin de completar el proceso de evaluación continua y ampliar la comunicación con el docente. Para darle un nuevo valor y formalidad a esta práctica, se estableció la entrega semanal —vía herramienta de Tarea— de las grabaciones de los estudiantes, que incluían sus avances de los contenidos del curso. La entrega de tareas, generadas por el profesor para cada obra o ejercicio en las plataformas educativas institucionales (PAIDEIA y *Microsoft Teams* para la PUCP y la UNM respectivamente), tuvo como fecha límite el día previo a la clase en línea. De esta manera, se hizo posible apreciar la interpretación de los alumnos antes de la sesión sincrónica, sin latencia y con una calidad de sonido satisfactoria. Estas condiciones permitieron realizar la evaluación continua de cada uno de los contenidos y brindar una retroalimentación oportuna y mucho más objetiva.

Sin embargo, existía una cierta preocupación por cómo transmitir esta retroalimentación al estudiante: ¿le quedarán claras las indicaciones? ¿Se acordará de los detalles? ¿Interpretará correctamente las observaciones? ¿Se sentirá motivado para resolver las dificultades?

Ante este escenario y teniendo en cuenta las limitaciones sonoras, se optó por recurrir al apoyo de lo visual, pues, al decir de Yúdice (2007), “los dos sentidos suelen operar conjuntamente; de ahí lo apto del término «audiovisual»” (p. 33). Sin duda, la partitura siempre sirvió de un gran referente visual, pero ahora habría que potenciarla para poder aprovechar sus ventajas al máximo. Para conseguirlo, se optó por el uso de un editor de archivos en formato PDF (en este caso, Foxit Reader) con el fin de incorporar todo tipo de indicaciones para los alumnos dentro de las partituras en sus versiones electrónicas. Estas indicaciones incluyeron el resaltado en colores, el dibujo a mano (como en una partitura de papel), la inclusión de símbolos y comentarios según las necesidades didácticas (Imagen 1). Los comentarios fueron de dos tipos: emergentes y fijos. Los comentarios emergentes son muy útiles

Imagen 1:

Fragmento de un archivo de retroalimentación editado en Foxit Reader para el curso Instrumento de la PUCP. Puede observarse el comentario emergente.

Fuente: elaboración propia.

cuando el texto es demasiado extenso como para dejarlo dentro del campo de la partitura misma. No obstante, a veces era necesario ubicar los comentarios a la vista por ser de suma importancia, o porque el alumno disponía solamente de un teléfono inteligente que muchas veces no le permitía visualizar los comentarios emergentes.

Ahora bien, para no saturar la partitura y no generar confusión en los estudiantes, dichas indicaciones se actualizaban después de cada entrega de tarea. La actualización consistió en borrar aquellas referidas a las faltas superadas, mantener otras que aún necesitaban más atención del alumno y agregar nuevas según la etapa del trabajo. De esta manera, la partitura se convirtió en una réplica visual de la retroalimentación verbal y sonora del docente. Además, a aquellos estudiantes que, para su práctica de instrumento, prefirieron usar las partituras en físico, se les sugería pasar a mano las indicaciones de los PDF actualizados por el profesor a sus respectivas partituras de papel. Para evitar cualquier tipo de duda o malentendido, era indispensable referirse a estas indicaciones digitales en las sesiones sincrónicas y llevarlas a la práctica a través del trabajo con el alumno sobre puntos concretos

del repertorio. En algunas ocasiones se recurrió a las muestras grabadas por el docente. Cabe resaltar que, a pesar de la abundancia del material audiovisual de excelente calidad que se encuentra en Internet, una grabación hecha por el profesor suele motivar al alumno de una manera especial.

MOTIVACIÓN A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN

Desde luego, la motivación del alumno es otro punto que merece atención, más aún en la modalidad virtual forzosa, en la que la interacción de los estudiantes de música con sus profesores, compañeros y oyentes en general es tan limitada. A esto se suma el nuevo, y a veces hasta engorroso, proceso de preparación y entrega de tareas. Mientras tanto, Zabalza (2012) advierte que “el objetivo de la enseñanza no es mostrar o explicar, sino que los estudiantes aprendan. La configuración de ambientes de aprendizaje ricos en estímulos y en recursos constituyen el marco principal de la actuación docente” (p. 5). Pensando que la investigación puede ser uno de estos estímulos, se ofrecieron a los alumnos artículos o fragmentos de libros relacionados con el contenido del curso. Se dio preferencia a textos pequeños (no más de 10 páginas), escritos de una manera simple y

clara, y que, además, narraban hechos poco conocidos o curiosos.

El control de las lecturas se efectuaba mediante los foros de discusión o cuestionarios. Dichas actividades no se calificaban, ya que su función no era aumentar la carga del trabajo del alumno en beneficio de su nota, sino más bien, darle la oportunidad de conocer cosas nuevas y compartir sus impresiones al respecto sin sentir la presión de una tarea calificada. Además, se espera que este tipo de prácticas pueda contribuir a despertar en los estudiantes la curiosidad y, a la larga, el interés natural hacia la investigación como parte del quehacer musical.

Otro recurso capaz de motivar el aprendizaje a través de la investigación es el audiovisual: documentales, conciertos, entrevistas, tutoriales, películas, *podcasts* y material semejante ligado de alguna manera al curso. Para compartir dicho material y luego comentarlo con el alumno, se escogió la herramienta *Padlet* por su comodidad, simplicidad y diseños atractivos. Tanto *Padlet* como los foros de discusión sirvieron de espacios alternativos para la comunicación entre profesor y alumno, que generalmente hace falta en la modalidad virtual.

Cabe resaltar que la intención principal no fue proveer a los alumnos con la mayor cantidad de información posible, sino suscitar en ellos el interés por el conocimiento que va más allá de su repertorio. Este tipo de prácticas, además de mejorar el nivel de interpretación de los alumnos a través de una mayor comprensión de las obras en su contexto histórico, colabora a largo plazo con uno de los objetivos de la UNESCO (2010) para el desarrollo de la educación, que consiste en “estimular el intercambio entre la investigación y la práctica en la esfera de la educación artística” (p.6).

ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN

En la actualidad existe una gran variedad de herramientas pedagógicas virtuales a nuestro alcance. Descubrir las resulta muchas veces fascinante y motivador, pero no hay que olvidarse que su empleo desmesurado en el proceso educativo podría sobrecargar al

alumno, cuyo ocio también tiene que ver con largos periodos de tiempo frente la pantalla de algún dispositivo. Entonces, “el reto no está en digitalizar la educación sino en adoptar nuevas dinámicas para la enseñanza” (Rivera-Vargas & Cobo, 2019, p. 28). En esta oportunidad, la dinámica que se adoptó a nivel general para la organización y el dictado del curso de Instrumento se puede describir como la “orden flexible” o “flexibilidad ordenada”. Por un lado, la diversidad de información canalizada por medios virtuales requiere un alto nivel de procesamiento, estructuración y presentación para ser asimilada por el alumno. Los horarios de clase fijos, los términos y condiciones de entrega de tareas bien definidos y el sistema de evaluación claro son puntos importantes que contribuyen a tener un ambiente de trabajo saludable y productivo. Por otra parte, no hay que subestimar los problemas de conectividad, el estrés generado por el uso prolongado de dispositivos electrónicos, la superposición de los ambientes que tradicionalmente solían ser separados: la casa y la institución educativa. Para superar estos y muchos otros obstáculos, fue necesario operar con flexibilidad y prevención.

La naturaleza individual del curso de Instrumento permite un nivel de comunicación muy fluido con los estudiantes y esto fue aprovechado en beneficio de ellos: se les consultó periódicamente acerca de su rendimiento en otros cursos y su estado físico-emocional, se recogió y se tomó en cuenta la información acerca de sus equipos electrónicos y el nivel de conectividad que disponían, así como los horarios que regían en sus familias. Todos estos datos —constantemente actualizados— permitieron organizar los contenidos de cada semana de clases con mayor eficacia y mejor proyección. El calendario de actividades fue adecuándose a las necesidades del alumno de acuerdo con su rendimiento y situación personal y familiar, muchas veces entrelazados entre sí. Por ejemplo, si un alumno, por alguna razón, no podía entregar la tarea a tiempo, se le consultaba cuántas horas o días más necesitaba para ello y se le ampliaba el plazo.

En todo momento se buscó que los estudiantes

alcancen los logros del aprendizaje con un menor nivel de estrés. Por la misma razón, se adelantaban los contenidos cuando los alumnos cumplían con la tarea demostrando excelentes resultados. En cuanto a las actividades de investigación, se evitó ofrecer a los estudiantes lecturas o videos de larga duración en aquellas semanas que tenían pendientes entregas de trabajos o prácticas calificadas en otras asignaturas. En estos casos se optó por publicar videos cortos o tan solo citar anécdotas y curiosidades del mundo musical en el muro del curso.

EVALUACIÓN

Uno de los aspectos más relevantes para la práctica docente es la evaluación de aprendizaje. En asignaturas vinculadas con la ejecución de instrumentos musicales, ella está tradicionalmente representada por la evaluación permanente (entrega de tareas), examen parcial y examen final. La virtualización del curso de piano no llegó a alterar esta estructura, pero sí las formas de las evaluaciones. En el apartado "Tareas y retroalimentación" ya se habló en detalle sobre el proceso de la evaluación permanente. Los principales cambios que afectaron los exámenes parcial y final fueron similares: se optó por evaluar los videos grabados y enviados por los alumnos en vez de una transmisión en vivo. Esta modalidad se escogió por ser más objetiva y menos perjudicial para los estudiantes comparándola con las evaluaciones en línea cuya viabilidad depende muchísimo del nivel de la conectividad. El jurado utilizó rúbricas de evaluación y brindó los comentarios a los estudiantes. Estos comentarios se hicieron llegar a los alumnos por diferentes vías: por escrito, mediante reuniones individuales de los profesores con sus alumnos y también a través de videoconferencias entre los miembros del jurado y los alumnos. Además, durante las reuniones, se recogieron observaciones y sugerencias de los estudiantes respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje en general.

COMENTARIOS SOBRE LA EXPERIENCIA/ EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Al realizar el balance de los resultados de las evaluaciones de los cursos en cuestión, se pudo constatar que el proceso de enseñanza-aprendizaje se ha desarrollado satisfactoriamente a pesar de las carencias tecnológicas y las condiciones sociales y académicas inusuales. La nota final fue 18 en promedio, en tanto que la nota más baja y la más alta fueron 16 y 20, respectivamente. Todos los alumnos, sin excepción, han mostrado un alto rendimiento; cuatro de los seis superaron las exigencias del sílabo habiendo trabajado repertorio adicional. La imposibilidad de realizar un trabajo más detallado desde el punto de vista acústico fue, en parte, compensada por el hecho de que los estudiantes pudieron desarrollar algunas competencias específicas gracias a la modalidad virtual. Así, la necesidad de grabarse y editar los audios semanalmente favoreció a la consolidación de algunas capacidades, como la autoevaluación, la autocrítica y la autodisciplina, que caracterizan un aprendizaje autónomo exitoso. Los alumnos, en el afán de entregar su mejor grabación, actuaron con perseverancia, lo cual se reflejó en el aumento de horas de práctica del instrumento.

Otra de las ventajas de la modalidad no presencial fue la adquisición por los alumnos de habilidades básicas en grabación y edición de material audiovisual, tan requeridas en el campo laboral musical de hoy. Además, la virtualidad dio un nuevo impulso para el desarrollo de muchas cualidades humanas constructivas a nivel de toda la comunidad universitaria, entre ellas la creatividad, la colaboración, la constancia, la tolerancia.

Hay que reconocer que llevar el curso de Instrumento en modalidad virtual no fue fácil para los estudiantes, y muchos de ellos —si no todos— han experimentado la frustración, el cansancio y la falta de motivación en algún momento del ciclo. Una de las tareas del profesor es detectar a tiempo las situaciones que amenazan el bienestar emocional y

rendimiento académico del alumno, y aquí la comunicación con este último es la clave.

La experiencia aquí narrada reafirma la suma importancia de la presencialidad en la enseñanza de instrumentos musicales. Es indiscutible que los medios electrónicos de hoy no son capaces de transmitir las ondas sonoras con toda su riqueza de armónicos ni compensar el misterio del intercambio de energías entre los músicos y sus oyentes. No obstante, la finalidad de este artículo no fue centrarse en las carencias o dificultades provocadas por la virtualización circunstancial masiva del año académico 2020, sino compartir la vivencia de un intento personal de desenvolverse de la mejor manera posible, e incluso sacarle provecho a esta coyuntura. Con toda seguridad, pronto el mundo dispondrá de “una fuerza laboral creativa y adaptable” a la cual aspiraba la UNESCO (2010) en la Segunda Conferencia Mundial sobre la Educación Artística (p. 2). O quizá ya sea una realidad.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Burton, D. (2001). How do we teach? Results of a National Survey of Instruction in Secondary Art Education. *Studies in Art Education*, 42(2), 131-145.
<https://www.jstor.com/stable/1321029>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). *La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística*.
http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/CLT/pdf/Seoul_Agenda_ES.pdf

Rivera-Vargas, P. & Cobo Romani, C. (2019). La universidad en la sociedad digital: entre la herencia analógica y la socialización del conocimiento. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 17(1), 17-32.
<https://doi.org/10.4995/redu.2019.11276>

Yúdice, G. (2007). *Nuevas tecnologías, música y experiencia*. Editorial Gedisa.

Zabalza Beraza, M. (2012). El estudio de las “buenas prácticas” docentes en la enseñanza universitaria. *REDU: Revista de Docencia Universitaria*, 10(1), 17-42.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4020162>